

MEMORIA DEL OLVIDO

Calle de San Juan

JOSE ANTONIO ABELLA

EL entorno oriental del Acueducto sigue siendo una de las grandes asignaturas pendientes del urbanismo segoviano. Las dos directrices básicas que han seguido las actuaciones en este lugar —despejar las visuales del monumento y facilitar el tráfico automovilístico al casco antiguo— han ido configurando un espacio de grandes perspectivas, ciertamente, pero desangelado e inhóspito, donde el protagonismo del automóvil hace poco menos que imposible la contemplación sosegada que esas grandes visuales tratarían, en principio, de favorecer.

Las fotografías que hoy presentamos demuestran que el problema viene de lejos, que hace un siglo tampoco era óptimo el tratamiento de los accesos al casco antiguo, que la tendencia centripeta del Acueducto siempre ha estado presente aunque nunca, hasta el desmesurado auge de la industria automovilística, había entrañado peligros para su conservación.

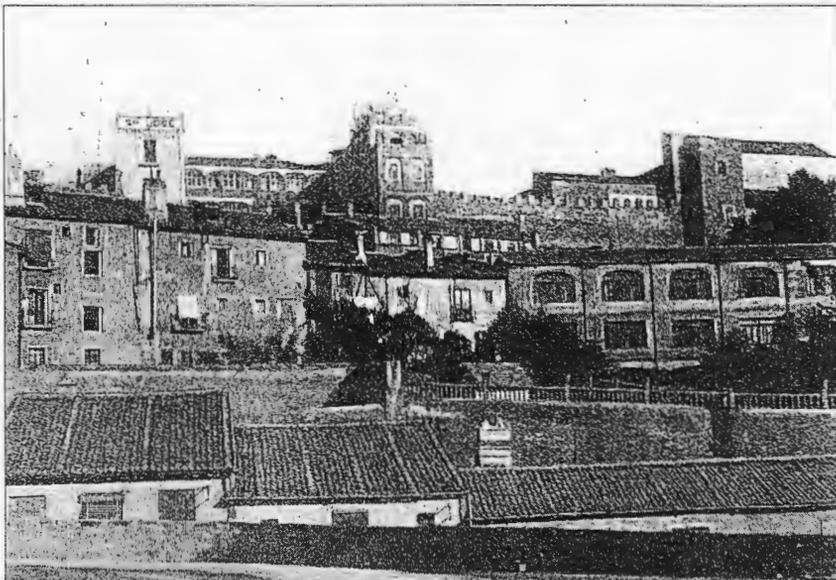
En el primer plano de la imagen antigua, las casas de la Calle Gascos asoman sobre el pretil de la carretera de Boceguillas. Por encima de ellas, completamente desaparecidas en la actualidad, aparecen las edificaciones que ocupaban el lado derecho de la subida de San Juan y la gran olma donde la calle se bifurcaba para acceder a la ronda de Santa Lucía. Sobre esta hilera de casas aparece la muralla, con la «Residencia Católica de Estudiantes San José», a la izquierda, y, a la derecha, la Casa de Segovia, todavía sin construir la torre que hoy se alza en el esquinazo donde se apoyaba la primitiva puerta de San Juan.

No se puede servir a dos señores a la vez. Mientras siga vigente el criterio de facilitar la llegada de los automóviles al casco antiguo será imposible armonizar adecuadamente la plaza Oriental: se pensará en grandes estructuras (aparcamientos subterráneos, túneles, puentes...)

que no harán sino añadir caos al caos, destrucción a lo ya suficientemente destruido. De poco sirve la tecnología si falta el sentido común. Resolver los accesos al recinto amurallado sería bastante más sencillo si éste, de una vez por todas, se hiciera peatonal. Esta necesaria medida no supone la creación de un problema nuevo, sino la solución para una mayoría de problemas que ya se están haciendo demasiado viejos.

PRINCIPIOS DE SIGLO.

Todavía en pie la olma de la calle San Juan. (Foto cedida por M.I. Marqués)



1993. El entorno del Acueducto, una asignatura pendiente. (Foto: M.J. Martín)